

FORO DE DEBATE: PARTICIPACIÓN Y GOBERNANZA EN LAS ENTIDADES DEL TSAS



Créditos

European Anti-Poverty Network (EAPN) es una Plataforma Europea de Entidades Sociales que trabajan y luchan contra la Pobreza y la Exclusión Social en los países miembros de la Unión Europea. La EAPN busca permitir que aquellas personas que sufren la pobreza y la exclusión social puedan ejercer sus derechos y deberes, así como romper con su aislamiento y situación, y tiene como objetivo principal situar ambas cuestiones en el centro de los debates políticos de la Unión Europea.

En España, la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español (EAPN-ES) es una organización horizontal, plural e independiente que trabaja para trasladar este objetivo a la realidad española y por incidir en las políticas públicas, tanto a nivel europeo como estatal, autonómico y local. Actualmente está compuesta por 19 redes autonómicas y 21 entidades de ámbito estatal, todas ellas de carácter no lucrativo y con un componente común: la lucha contra la pobreza y la exclusión social. En total, EAPN-ES engloba a más de ocho mil entidades sociales en todo el Estado.

Título: Foro de Debate: Participación y Gobernanza en las Entidades del TSAS

Edita: EAPN España

C/Tribulete, 18 Local, 28012 Madrid

91 786 04 11 - eapn@eapn.es

www.eapn.es

Coordinación: Secretaría Técnica de EAPN-ES

Redacción: Lara Alba y Débora Quiroga

Colaboración: Jaime De las Heras Sierra

Fecha: Noviembre 2022

Financiado por:



Esta publicación ha recibido el apoyo económico del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 dentro de programas de interés general, con cargo a la asignación tributaria del IRPF y el impuesto de sociedades (Expediente: 101/ 2021 / 298 / 1 / PROGRAMA DE COLABORACIÓN Y COOPERACIÓN TÉCNICA DE EAPN-ES CON LA AGE PARA EL DESARROLLO DE ACTIVIDADES DE INCIDENCIA Y EVALUACIÓN EN EL MARCO DE LAS ESTRATEGIAS NACIONALES RELATIVAS AL ÁMBITO SOCIOSANITARIO). La información contenida en la publicación no refleja la posición oficial del Ministerio.

© de la Edición: EAPN España



Se permite la reproducción total o parcial de este documento siempre y cuando se citen las fuentes, respetándose el contenido tal como está editado sin ningún tipo de tergiversación o cambio.

Contenido

1. Definiendo al TSAS: Naturaleza, estructura y desarrollo del TSAS en España	4
2. El concepto de responsabilidad social compartida	7
3. La definición de colaboración público-privada en el ámbito de las políticas sociales	12
4. Problemas y retos del TSAS	15
5. Debates	20
Bloque de debate 1: Tercer Sector de Acción Social: actores y estructura	
Bloque de debate 2: Participación: ¿Utopía o realidad?	
Bloque de debate 3: El futuro de la participación	
6. Conclusiones	42
7. Referencias	45

1. DEFINIENDO AL TSAS: NATURALEZA, ESTRUCTURA Y DESARROLLO DEL TSAS EN ESPAÑA

El Tercer Sector de Acción Social (TSAS) es por su naturaleza institucional, peso e influencia en el conjunto del Tercer Sector (TS) e impacto de sus actividades un agente cívico y económico de gran importancia en el desarrollo social, económico y político en las sociedades más desarrolladas, entre ellas la española.

De ser un actor en gran medida “congelado” o hibernado entre mediados del siglo XX en algo más de cinco décadas ha logrado reconstituirse, junto con el conjunto de la sociedad civil española, crecer como sector económico de actividad, liderar las demandas de muchos colectivos en situación de riesgo de exclusión, vulnerables y excluidos (tales como personas con discapacidad, personas mayores frágiles, inmigrantes económicos vulnerables, personas en riesgo de pobreza, entre otros) y lograr que el sector público las incorpore en la agenda política; ya sea materializándolas a través de su propia actividad o en colaboración con el propio sector público o influyendo y actuando de manera directa en la población objeto de su actividad.

En la literatura científica reciente el debate sobre el TS y, en concreto, sobre el TSAS, suele desarrollarse en torno a tres preguntas:

- 1. ¿Cuál es la misión o destino de estas organizaciones?**
- 2. ¿Cuáles son los objetivos por desarrollar en sociedades complejas y en qué actividades han de materializarse dichos objetivos?**
- 3. ¿Cómo han de ser valorados?**

La primera pregunta es sustancial en el TSAS dado que no se trata solamente de un sector que presta servicios sino también de un sector que lucha contra la discriminación en todas sus dimensiones y que impulsa la movilización de las personas afectadas y, en general, la participación cívica de la sociedad.

La segunda pregunta se relaciona con la complejidad y a veces conflicto en el desarrollo de tres objetivos: sensibilizar y movilizar a la sociedad frente a la exclusión y la discriminación, prestar servicios allí donde sea necesario para satisfacer necesidades y demandas que o bien sólo puede hacer el sector social o debe hacerse en colaboración con el sector público y, finalmente, promover la democracia participativa en el seno de las entidades (sobre todo de las asociaciones) y en el conjunto de la sociedad civil.

A lo largo de las cuatro últimas décadas **el TSAS ha desarrollado su misión, objetivos y actividades en una sociedad en profunda transformación social, combinando el protagonismo con la subsidiariedad, el liderazgo con la colaboración con el Estado y más recientemente con la economía mercantil.** La complejidad de la respuesta social ha obligado al TSAS a desarrollar nuevas formas de organización y de trabajo, así como de apertura a la economía social y a programas de inserción laboral y lucha contra la discriminación social y laboral de colectivos con diferentes capacidades.

En este sentido, conviene preguntarse por la naturaleza y situación actual del TSAS y por sus retos de desarrollo futuro en una sociedad como la española en la que la estructura económica, social y política se encuentran en un período de transición y de incertidumbre interna (debido a una estructura económica con tensiones de dualización, una estructura social y laboral con crecientes fragmentaciones) y una estructura política que refleja en parte y reproduce las fragmentaciones antes mencionadas bajo nuevos conflictos interpartidistas y territoriales, añadiendo el fenómeno de creciente envergadura en relación al auge de las ideologías de extrema derecha y ultraconservadoras.

Para poder entender, concretamente, los métodos de gobernanza de las entidades del TSAS, conviene, en primer lugar, delimitar el espacio de este sector. Todavía hoy, el conjunto del Tercer Sector suele definirse por exclusión: lo que no es Estado y mercado. Del mismo modo, la definición del Tercer Sector de Acción Social, que es una parte sustantiva de aquel, depende en gran medida de tradiciones históricas, de la acotación de su diversidad interna y de la concepción, amplia o restringida, de sus funciones sociales.

Aquí, el Tercer Sector de Acción Social se define como aquel que está compuesto por organizaciones voluntarias, tengan o no voluntarios, y cuya tipología es variada: fundaciones civiles y canónicas, corporaciones de derecho público (ONCE), entidades singulares (como Cáritas y Cruz Roja), la obra social de las cajas de ahorro, el mecenazgo social e incluso secciones sociales de sindicatos y patronales cuya orientación general es el desarrollo de actividades de solidaridad. Si bien, como señala Casado (2003) **se trata de entidades que suelen ser polivalentes, con variadas posiciones estratégicas y con fuertes nexos con los movimientos sociales de los que se nutre en sus procesos de renovación** (Alonso Benito, 1999).

En lo que concierne a la temática de este **Foro de Debate**, podemos concluir que el TSAS se trata de un sector que se caracteriza por varios rasgos muy concretos:



Económicamente, por su baja dimensión, en torno al 1,45% del PIB y acusada dualización interna, ya que cuatro entidades (Caritas, Cruz Roja y la obra social de las cajas de ahorro y la ONCE) suponen casi la mitad del gasto del conjunto del ámbito social, escasa importancia del mecenazgo, predomina un tamaño presupuestario pequeño y una dependencia elevada de los recursos públicos, sobre todo de las pequeñas y medianas organizaciones (Montserrat, 2003). De hecho, EAPN-ES se financia casi en su totalidad, concretamente con un 93% (Memoria de actividades, 2020), mediante subvenciones, donaciones y legados.



También estamos ante un sector que ha afrontado un proceso creciente de institucionalización en un contexto fragmentario en el que se producen tensiones entre las funciones de las entidades: reivindicación, producción de servicios y desarrollo democrático. Sin embargo, este tipo de organizaciones tiene, en general, una elevada flexibilidad para adaptarse a los nuevos problemas sociales y una notable capacidad de innovación y de captación de nuevas necesidades. Al mismo tiempo, desde el punto de vista de la extensión de la democracia, son canales de reclutamiento de voluntariado y de reivindicaciones a favor de los grupos vulnerables.

El desarrollo de las organizaciones sociovoluntarias depende en buena medida de las políticas públicas dirigidas a este sector tanto en lo referente a su regulación, como a financiación y diseño de políticas específicas, como es la de voluntariado. Éstas, de manera no muy diferente de otras políticas, provocan efectos encontrados, ya que por una parte contribuyen a reforzar la participación social pero también a promover el voluntariado como parte de la prestación de servicios; promueven la reivindicación de derechos pero al mismo tiempo son fuente de legitimidad política; favorecen la acción social transformadora o desarrollo de la democracia participativa pero también y al mismo tiempo la acción social instrumental o de colaboración al servicio del sector público. La **paradoja** es que el voluntariado es un medio de participación social indiscutible, una fuente de energía ciudadanía solidaria, pero también un potencial de recursos al servicio de la prestación de servicios de las entidades y el canal de legitimación de las políticas sociales estatales.

Durante los años venideros el caudal voluntario seguirá posiblemente incrementándose hasta niveles semejantes a los de otros países de nuestro entorno. Ello exigirá políticas de estímulo más que de control estatal y, también, avances en la construcción de la propia autonomía del sector social organizado. De este modo que la complementariedad entre la acción estatal y la acción voluntaria se pueda basar en la confianza mutua y en modos de acción simbiótica.

Se puede concluir que, el TS se estructura en torno a **dos ejes: un sector denominado como sector social sin fin de lucro, cuyas principales organizaciones son las asociaciones y fundaciones (TSAS), y un segundo eje denominado como economía social o sector social de mercado, cuyas principales organizaciones han sido hasta recientemente las cooperativas y las mutuas.** Su común denominador (Pérez Yruela, 2019) es que se trata de organizaciones que emergen en el seno de la sociedad civil, que no tienen ánimo de lucro y si reparten beneficios (caso de la economía social) están subordinados al interés de sus socios y al bienestar general; que el voluntariado forma parte de la estructura de recursos humanos; y que sus objetivos son muy variados y van desde la sensibilización de la sociedad ante problemas de vulnerabilidad y exclusión, hasta la producción de bienes y servicios, tanto para sus socios o grupos de afectados, como para el conjunto de la sociedad.

Altruismo y mutualismo, solidaridad y democracia, constituyen un binomio originario que con el tiempo ha tendido a entrelazarse en el desarrollo organizativo debido a la complejidad de las sociedades desarrolladas y a un ascenso en las expectativas de los ciudadanos en relación con sus derechos sociales y laborales. Sólo desde esta lógica de relativa convergencia se puede comprender el recién desarrollo de nuevas formas de solidaridad y economía social y participativa en las que se funden los objetivos del TSAS.

En definitiva, el TSAS constituye su riqueza creativa pero también su flanco de debilidad en la medida en que no se avance en la articulación interna, visibilidad social y capacidad de influencia en las estrategias nacionales de política social. Dicho de otra manera, sigue siendo sobre todo un instrumento que cubre los déficits sociales generados en los subsistemas de mercado y estatal.

2. EL CONCEPTO DE RESPONSABILIDAD SOCIAL COMPARTIDA

Desde el campo de la Ciencia Política (Subirats, 1999) se enfatiza en que **el auge del Tercer Sector forma parte de la reciente reconstitución de la sociedad civil como espacio cívico y de contribución al desarrollo de la democracia deliberativa**, que no solo es fundamental para generar una sólida cultura política sino también para fortalecer el estado de bienestar.

Desde el enfoque sociológico se abordan problemas sociales como son los de creación de zonas sociales de autonomía respecto del Estado y el mercado, detección de nuevas necesidades sociales y, en su caso, de organización autónoma para satisfacer necesidades sociales, desarrollo de nuevos mecanismos de integración social frente a la ruptura social que están suponiendo las nuevas formas de estructuración productiva y de consumo. Es decir, las organizaciones del Tercer Sector, desde el enfoque sociológico, son formas de organización y estructuración social.

Finalmente, desde la perspectiva económica se ha enfatizado en la creciente importancia del Tercer Sector como ámbito de economía social (caso de las cooperativas o empresa de inserción) o no lucrativa (asociaciones y fundaciones) que contribuyen junto al Estado, el mercado y las estructuras sociales informales (a la cabeza de estas la familia) para dar respuesta a nuevas necesidades sociales, al desarrollo de nuevas formas de organización económica y nuevos estilos de dirección y participación en las organizaciones (Weisbrod, 1988; Kendall y Knapp, 2000).

Hablar del Tercer Sector es hablar de su reconstitución y esta debe comprenderse en el contexto de los cambios que han tenido lugar en el estado de bienestar y en la economía de mercado, es decir, en el contexto de la crisis y reestructuración del estado de bienestar, de la expansión del mercado con la globalización y la nueva fase de cambio tecnológico. Este nuevo modelo de sociedad basado en la responsabilidad compartida entre los diversos agentes que la conforman se muestra como único modo de hacer frente a los retos a los que la sociedad global se enfrenta. A partir de esta responsabilidad compartida entidades de diversos sectores empiezan a trabajar conjuntamente para hacer frente a estos retos, concibiéndose las organizaciones como agentes promotoras del cambio.

El Tercer Sector se incorpora a la responsabilidad social desde un modelo propio de entender la economía y la participación. Incorporamos la ética de nuestras misiones y apostamos por un modelo que se basa en vincular todas nuestras acciones al objetivo de la organización, poner la centralidad en cubrir las necesidades de las personas, en ser transparentes y transmitir valores adecuados, estar comprometidos con el medio ambiente e involucrarnos con el entorno.

Durante décadas, las responsabilidades de los diferentes agentes de la sociedad estaban claramente delimitadas y diferenciadas; sin embargo, en los últimos años se ha producido una modificación sustancial en relación con los ámbitos de actuación de los agentes de la sociedad, estableciéndose un nuevo modelo de sociedad, basada en la responsabilidad compartida. Esto se debe principalmente a la aparición de organizaciones no estatales e instituciones sociales, engendradas en el seno de la necesidad cada vez más intensa de atender las demandas del conjunto de la ciudadanía, que están siendo desatendidas por los entes públicos.

Adicionalmente, las capacidades organizativas de una sociedad cada vez más interrelacionada e intercomunicada, favorecen el establecimiento de un terreno en el que el poder social cobra mayor importancia a la hora de establecer en el debate público, las necesidades sociales comunes e individuales.

Si bien anteriormente los diferentes agentes de la sociedad (sector público, sector privado y sociedad civil) actuaban en espacios diferentes y con responsabilidades diferentes, en la actualidad estos agentes actúan en constante relación, construyendo entre todos la sociedad compartida por ellos desde la responsabilidad compartida (Vidal, 2005).

2.1 La responsabilidad social del Tercer Sector

La responsabilidad social de las organizaciones del Tercer Sector está muy ligada a conseguir que la manera de actuar esté de acuerdo con sus valores. Se trata de que el “modo de hacer” de la organización sea coherente con su “razón de ser” (Vidal, 2005). El aspecto fundamental a trabajar en las organizaciones del Tercer Sector en relación con la responsabilidad social es la coherencia entre el “modo de hacer” y la “razón de ser” de las organizaciones. Es esta coherencia la que permite a la organización tener legitimidad social y, a través de la misma, ejercer su rol de trabajar por su razón social.

2.1.1 Responsabilidad Social como modelo de gobernanza del Tercer Sector

La razón por la que se generan en la sociedad las entidades dedicadas a actividades relacionadas con el Tercer Sector son muy diversas. Sin embargo, se puede identificar el concepto de responsabilidad como eje vertebrador de las características que definen a las entidades del TSAS. Así, a la hora de analizar la responsabilidad social en una organización del Tercer Sector partimos de la identificación de aquellas dimensiones de su responsabilidad social. Padrini y Sanchez Emaus (2007), han identificado las siguientes dimensiones:



La organización

Define sus objetivos, su razón de ser y sus valores (estatutos, misión y valores) para ver el nivel de coherencia que tienen las acciones que desarrollan en relación con los objetivos y la misión de la organización. Es fundamental que las personas de la organización conozcan y compartan la misión y los valores de la organización, ya que sino no estarán incorporados a la organización y no podrán realizar sus acciones en coherencia con la misión de la misma. Todas las acciones que se desarrollen en el seno de la organización, deben estar vinculadas al logro de los objetivos de la misma, y deben ser realizadas mediante los valores que declaran tener.

Las personas de la organización

En las entidades del tercer sector entendíamos, mucho antes de que apareciera el concepto de “capital humano”, que las personas que conforman las organizaciones son nuestro principal activo. Dentro de las personas de las organizaciones incluimos no sólo al personal contratado, sino también a los usuarios/as de los programas que desarrollamos y al voluntariado. Hay, sin embargo, unos aspectos transversales que deberemos tener en cuenta independientemente del colectivo que se trate: la gestión de la diversidad (diversidad de género, étnica, funcional y lingüística), la participación en el proceso de toma de decisiones y la participación en todas las actividades de la organización (no sólo en aquellas relacionadas con su trabajo).

– **El voluntariado:** se exponen una serie de acciones a desarrollar por parte del voluntariado, para así obtener un vínculo entre la organización a las personas voluntarias, y éstas acciones, paralelamente, están ligadas a la misión de la organización, para conseguir que el voluntariado interiorice la razón de ser de la entidad. Así, mediante programas formativos y de acompañamiento, las entidades del TSAS hacen que el voluntario/a se incorpore a la entidad entendiendo cuál es la razón de ser de la misma, y de sus actividades.

– **Los usuarios y las usuarias:** las organizaciones del Tercer Sector nacen para trabajar con una serie de colectivos, el cubrir sus necesidades es lo que da sentido a la organización. Por ello la centralidad de la organización debe estar en el servicio que se presta a estas personas desde las diversas líneas de actuación que se puedan desarrollar. Así, se planifican, crean y construyen estructuras que sirven para dar respuesta a las necesidades de estos colectivos, y éste es un proceso que nace de observar cuáles son sus necesidades, de escuchar cómo se sienten en los diferentes programas que se desarrollan, y de su evaluación.

– **Los trabajadores y trabajadoras:** al ser organizaciones de servicios vemos como las entidades del Tercer sector están creciendo en número de trabajadores, sin embargo el reto en estos momentos es doble, por un lado conseguir que las condiciones de trabajo sean lo suficientemente buenas como para dar una estabilidad a la plantilla (lo que redundará en la mejora del servicio que se presta) y conseguir que este crecimiento no suponga que las razones por las que se creó la organización pierdan peso ni que los valores se modifiquen por otros más funcionales. En este último aspecto el papel de los órganos de gobierno es fundamental.

– **Los órganos de gobierno:** Aseguran la continuidad en los valores y la misión de la organización; sin esta continuidad se deslegitimaría la entidad ante la ciudadanía al alejarse de su razón de ser. Por eso es tan importante la permanencia de las personas que, en su momento, impulsaron la creación de la organización para poder mantener la razón de ser y la misión de la organización y que las nuevas actuaciones que se desarrollan no se separen de la misión ni se realicen con valores diferentes a los de la organización .

La comunicación.

Al analizar el papel de la comunicación, hay que tener en cuenta tres aspectos, la información que debemos transmitir, los valores que transmitimos en las comunicaciones que desarrollamos y la transparencia.

– **El contenido de la información:** se informa de las actividades que realizan las organizaciones, aportando una imagen fiel de la organización. Pero esto, no ocurre si estas actuaciones no encuentran su lógica si no se conocen la misión y los valores de la organización.

– **Los valores que transmitimos:** este es otro aspecto fundamental a tener en cuenta, ya que deben lograr que la imagen que damos de los colectivos con los que trabajamos sea lo más parecida a la realidad de los mismos.

– **La transparencia:** las entidades con un rol social importante tampoco dejan de lado la importancia que tiene el ser una organización transparente, más aún cuando se trabaja con dinero público.

El respeto al medio ambiente.

Las Organizaciones del Tercer Sector deben ser un claro ejemplo de compromiso y vinculación con un desarrollo sostenible del planeta incorporando la perspectiva medioambiental en todas sus actuaciones.

La involucración social en el entorno.

Un último punto que debe definir la responsabilidad social de las Organizaciones del Tercer Sector es la involucración social con el entorno. Puede parecer que el simple hecho de ser una entidad del tercer sector ya presupone la involucración social de la misma, pero lo que se pretende es definir un tipo de relación con el entorno que parte de la entidad, sin tener en cuenta su actividad. Para ello se presentan dos ámbitos:

- **Las relaciones con el entorno cercano:** es necesario que la entidad se involucre con la situación existente en el entorno en el que se establece y actúa. Y esta involucración va más allá de las actividades propias de su actuación llegando a establecer y desarrollar unas relaciones determinadas, definidas por su misión y con los valores de la entidad.
- **La participación en redes:** desde los valores de la entidad es necesario que motiven la participación en aquellas redes que trabajan por mejorar la situación de las personas del entorno social en el que actúan.

3. La definición de colaboración público-privada en el ámbito de las políticas sociales

¿Cómo se relacionan las entidades del TSAS con los poderes públicos, y cómo consiguen tener influencia y pragmatismo? Para entender las acciones que llevan a cabo las entidades del TSAS, debemos entender cómo éstas mantienen **relaciones directas y bidireccionales, generando inputs y outputs constante e indistintamente, generando una relación circular.**

Las enormes transformaciones en el ámbito económico, laboral, tecnológico, relacional, etc. experimentadas durante los últimos años por las sociedades occidentales más desarrolladas y la rapidez con la que se han producido estos cambios han impulsado la aparición de nuevos modos de concebir y plantear las políticas sociales, enriqueciendo y ampliando sus objetivos y áreas de acción, diversificando los sectores intervinientes, descentralizándose en unidades administrativas cercanas a los territorios, innovando en los medios e instrumentos empleados, etc.

Entre todas las transformaciones de las políticas sociales, una de las más significativas ha sido la distribución de responsabilidades y cometidos entre un número plural y cualitativamente diverso de actores. Así, y por lo que respecta a las políticas de inclusión social, la cobertura de las necesidades y la atención a las personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social se plantean a través de una combinación de servicios, prestaciones y recursos diseñados y provistos por el sector público, el Tercer Sector de Acción Social, el sector privado lucrativo y las redes informales.

Frente al modelo institucional (con papel preponderante del Estado) y el modelo residual (con protagonismo de la familia y el mercado) se ha ido imponiendo paulatinamente un modelo mixto de bienestar en el que se da una relación sinérgica entre los distintos sectores (Osborne & Gaebler, 1993), si bien la concreción de este modelo varía sustancialmente en cada territorio dependiendo de un sinfín de factores políticos, institucionales, económicos, culturales, etc. Con la crisis del Estado de Bienestar las políticas sociales dejaron de articularse únicamente en el binomio Estado-Mercado, adquiriendo una dinamicidad propia, con actores, procesos e instituciones propias (Donati, 2004).

Las entidades no lucrativas son organizaciones muy heterogéneas según sea su procedencia, forma jurídica, tamaño, principios y organización. Los servicios que prestan, los colectivos a los que se dirigen y los campos de actuación son igualmente muy diversos (Salamon et al., 1999). Comparten, no obstante, algunas características que conforman su naturaleza y les dota de una **identidad específica que les diferencia de otros agentes sociales**. Entre ellas podemos destacar algunas especialmente relevantes: **su separación formal de la esfera gubernamental** (al menos sobre el papel), **sus valores** (altruismo, solidaridad, participación, extensión de los derechos sociales), **sus actividades voluntarias** (libres de coerción y de los constreñimientos económicos de las ganancias) y su **orientación hacia la intervención social**, proporcionando atenciones a colectivos especialmente vulnerables, entre los que se encuentran las personas en situación o riesgo de exclusión.

En este sentido, la expansión y auge del tercer sector ha tenido importantes efectos. Entre ellos cabe destacar dos bloques de impactos: su papel en el ámbito económico y su contribución al desarrollo de la democracia participativa.

1. En relación a la **actividad económica** es inevitable su papel. En primer lugar, y para el Estado, la colaboración económica de las ONG (primero las de acción social, posteriormente las de desarrollo, cultura y medio ambiente), se tradujo en una primera fase en la gestión de servicios públicos de bienestar ya que, además de contribuir a descargar al Estado de la gestión de ciertos servicios y reducir en parte el gasto público, a través de ellas se canalizan demandas sociales y políticas que el Estado captaba con dificultad o no podía asumir directamente. Es más, el estado de bienestar tendía a no asumir directamente las necesidades sociales originadas en el curso de la crisis (exclusión social, drogodependencias, parados de larga duración, pobreza, etc). Las organizaciones del Tercer Sector, principalmente las asociaciones, permitían abaratar costes, desplazar demandas sociales desde el Estado a la sociedad y socializar responsabilidades ante los efectos sociales de los cambios sociales en curso.

2. Junto a ello, y en segundo lugar, la acción del Tercer Sector ha dado lugar a una **extensión de la democracia participativa** o cívica. Su instrumento principal son las asociaciones que, como señala Subirats (1999), son el principal elemento constitutivo de una sociedad civil y su manifestación más visible. Las asociaciones son un espacio de democracia participativa ya que su razón de ser social es la promoción de la participación cívica, además de fuente de solidaridad social. En otro orden, el desarrollo de las organizaciones voluntarias ha permitido una expansión de la democracia interna y nuevas formas de participación social; si bien, la conciliación de las expectativas y motivaciones de los profesionales no siempre coinciden con las de los voluntarios. Del mismo modo, el desarrollo asociativo ha favorecido una mayor presencia o “voz” en las organizaciones públicas de tipo consultivo.

4. Problemas y retos del TSAS

Tras analizar el funcionamiento interno de las entidades que componen el TSAS en España, cabe discernir sobre la cuestiones que suscitan pequeños problemas en relación a la eficacia y la capacidad de actuación y participación en el contexto social nacional, y por qué no decirlo, también erigiendo con ello una responsabilidad internacional.

En este sentido, se categorizan, e identifican diferentes cuestiones que se han de tener en cuenta a la hora de estudiar la gobernanza y la participación de las entidades del TSAS, y que podrían resumirse en las siguientes, pudiendo servir a su vez de hoja de ruta para el debate social:

1. Dependencia económica o gestión privada de intereses públicos

Si hubiera que elegir un aspecto sobre el que hay más consenso a la hora de caracterizar el TSAS en España sería el de su alto grado de dependencia económica del sector público. La alta dependencia de financiación con respecto a las administraciones autonómicas, dada la coyuntura actual, se proyecta como una situación negativa para el sector, toda vez que desde las autonomías se están viendo obligadas a realizar recortes drásticos en el gasto que, a buen seguro, repercutirá seriamente en el conjunto del TSAS. En España se ha desarrollado hasta ahora un modelo que responde en gran parte a una mezcla de prestación directa de servicios por las distintas administraciones públicas y gestión privada de intereses públicos a través de la concertación, con una presencia menor de las relaciones mercantiles. En educación y sanidad hay buenos ejemplos de ello. Sin embargo, en el TSAS da la impresión de que las condiciones organizativas para un buen desarrollo de las prácticas corporatistas en este campo son débiles.

De un lado, por parte del sector público que no ha desarrollado con la misma concreción que en otros sectores las pautas para la colaboración público-privada, ni tampoco sus compromisos con el alcance de sus aportaciones para los objetivos propios de la acción social. De otro lado, por parte del TSAS debido a su dispersión y su escasa articulación interna, que redunde, entre otras cosas, en menor poder de negociación para, a través de la colaboración público-privada, impulsar la solución de los temas pendientes del sector público.

Por tanto, en este modelo de cooperación público-privada los derechos sociales comportan el compromiso del sector público en la cobertura de las necesidades que presentan determinados colectivos, familias o personas. Que los servicios sean gestionados por el sector público o por otras entidades no debe implicar debilitamiento en la cobertura de estos derechos. El sector público, como garante último, debe aportar los recursos necesarios para que así sea. Igualmente, que exista gestión privada de prestaciones financiadas con recursos públicos implica una dependencia del sector público justificable para garantizar que las prestaciones se realicen con los criterios de calidad exigibles. Esta es una condición inexcusable de este modelo de colaboración. Cuestión diferente es que la regulación de las relaciones entre las administraciones públicas y las entidades del TSAS no se haya desarrollado lo suficiente como para minimizar todo lo posible los riesgos de asignación discrecional de los recursos públicos o el establecimiento de relaciones clientelares.

2. Hacia un único sector público-privado de bienestar social

El espacio público y el bienestar general han dejado de ser una responsabilidad exclusiva de los gobiernos para ser compartida por la sociedad a través de fórmulas de colaboración público-privadas en las que las entidades del TSAS tienen un importante papel que desempeñar.

El modelo de colaboración actual no es producto de una estrategia adoptada para este fin, sino de estar resolviendo en la práctica, por vía de prueba y error, una situación de hecho (presencia de entidades del TSAS y necesidad del Estado y de la sociedad de contar con ellas). Dar un paso más en la organización de este modelo implica superar esta fase, ordenando el sistema para que se ajuste mejor a un modelo de colaboración público-privada eficaz y bien articulado.

3. La autonomía de las entidades del sector

En el actual contexto del TSAS, la idea de autonomía está lejos de ser unívoca. Para unas entidades significará sobre todo autonomía para realizar su actividad de acuerdo con sus propios criterios, no sólo técnicos, sin someterse a ningún otro. Para otras puede significar disponer de financiación estable para mantener una estructura organizativa básica. Otras más pueden creer que el concepto se refiere a ser una organización con autonomía de funcionamiento y financiación propia suficiente como para garantizar su libertad de actuación.

La dependencia tan alta que tiene el sector de la financiación pública hace que la idea de autonomía tenga que entenderse inevitablemente en el marco de esta relación. Y ese es un asunto que afecta en mayor o menor grado a todas las entidades.

4. Reducir la descompensación entre trabajadores y presupuesto

Si se compara con el sector empresarial, el TSAS muestra cierta descompensación entre el tamaño en términos de número de trabajadores y presupuesto. Pudiera decirse que en el TSAS se realiza la actividad con un uso más intensivo del trabajo que de los recursos económicos. Esto se explica por la naturaleza del sector, su forma de financiación, su carácter no lucrativo y la dedicación voluntaria de directivos y personal de línea. Pero remite a un reto que viene siendo constante en el sector: la necesidad de formalizar más las estructuras organizativas y racionalizar y modernizar la gestión para aumentar la eficacia.

5. Mejorar la proyección pública del conjunto de entidades del TSAS

Aunque tres de cada cinco entidades del TSAS realiza habitualmente campañas o acciones de comunicación, no les beneficia el uso mediático sensacionalista y parcial que tiende a falsear las actuaciones de otras más entidades y a reducirlas a momentos puntuales y de entidades muy localizadas. La presencia mediática viene estando asociada a determinadas situaciones de emergencia que no reflejan bien la labor de las entidades del TSAS continuada y sostenida en el tiempo.

Puede decirse que el TSAS ya está presente, aunque sea intermitentemente, en la opinión pública y que lo está de manera positiva en general. No obstante, se trata de una presencia parcial, porque no refleja la amplitud, complejidad y heterogeneidad que tiene el sector, ni su extensa presencia dentro del país, las muchas necesidades a las que atiende y los problemas que le afectan. Tampoco acaba de transmitir el “valor social” de la actuación del TSAS, incluyendo no sólo los costes sino también los beneficios de la acción voluntaria. Es decir, pasar de algún modo del concepto de “eficiencia” al de “eficiencia social” considerando que el gasto es también una inversión social.

La rentabilidad social de la acción social de las entidades sociales es un valor añadido que éstas no han sido capaces de difundir y hacer visible a la sociedad civil en toda su medida. Este camino no será posible sin avanzar en los procesos de transparencia, en la realización de auditorías, en la cualificación de gestores o directivos, en el desarrollo de las TIC, y en la creación de redes de trabajo con otras entidades que contribuyan a incrementar la confianza de la ciudadanía.

6. Organización de las entidades como sector: fortalecimiento del sector

El mosaico de entidades que constituye el TSAS según su tamaño, ámbito de actuación y objetivos, supone el importante reto de aunar esfuerzos para organizarse como sector. **La diversidad interna del sector no debe ser un obstáculo para impulsar un órgano corporativo que sea actor e interlocutor social reconocido, capaz de representarlas a todas y de hablar en nombre de todas ellas.** El reto que se le presenta al TSAS es conseguir una articulación de manera que la diversidad de su base organizativa encuentre acomodo y se vea bien representada en la unidad corporativa a la que deben aspirar. Que sea capaz de organizar sus intereses sociales de la manera más concentrada y especializada posible para tener el poder de negociación y el reconocimiento social necesario para ser interlocutores con otros actores colectivos. **Una influencia real del TSAS en la sociedad requiere de una voz que hable en nombre del sector y que represente la función que lleva a cabo.** Esto daría fuerza al sector, produciría economías de escala y sinergia de esfuerzos entre las entidades que lo forman y facilitaría sus relaciones con otros actores, en especial con las administraciones públicas

7. Medir la acción voluntaria

Es difícil cuestionar la acción altruista, cívica, gratuita, sin remuneración y solidaria que desempeña el voluntariado en las entidades del TSAS. Es su seña de identidad y expresión del compromiso social que lo distingue de otras formas de acción colectiva. **Lo difícil pero necesario es medir el valor de la acción voluntaria, disponer de datos e indicadores que permitan estimar el plus que aporta la acción voluntaria a la prestación de servicios.**

Aunque siempre habrá grandes acciones voluntarias que no puedan contabilizarse, **la posibilidad de medir este aporte permitiría avanzar hacia la visualización del valor añadido que ofrecen estas organizaciones frente las entidades mercantiles.** En este sentido sería útil la creación de una asociación nacional del voluntariado que, además de la elaboración de indicadores para medir ese plus, velara por el reconocimiento, la formación y la tutela de los voluntarios y trabajara mano a mano con los representantes del sector.

A modo de conclusión

Pese a su relativa juventud, el TSAS en España es un actor muy importante en su ámbito, que desarrolla su actividad con alto grado de especialización y moviliza a una importante cantidad de voluntarios. Además, está enraizado en el territorio prestando sus servicios con mucha proximidad a los ciudadanos, lo que le **permite mezclarse con otras redes familiares y sociales de apoyo con las que comparte la voluntad de servir a los ciudadanos que lo necesitan. Estas fortalezas están condicionadas por los problemas de orden institucional**, organizativo y de relaciones con el sector público antes señaladas que, mientras no se resuelvan, mantendrán al TSAS en una situación de cierta debilidad e incertidumbre, especialmente en el caso de las organizaciones que por su menor tamaño y recursos son más vulnerables. Por otra parte, los efectos sociales de la crisis sobre los que someramente hemos llamado la atención **van a demandar más capacidad de intervención al sector, en un contexto de reducción de la aportación pública para financiarla**. Este escenario va a facilitar un **proceso de reestructuración del TSAS**.

El análisis social del Tercer Sector debe plantearse nuevos retos que nos permitan **mejorar nuestro conocimiento** del sector así como el despliegue de **nuevas funciones sociales en los años venideros**; igualmente es necesario profundizar en la capacidad y límites de las organizaciones sociales a la hora de fomentar la democracia participativa en su seno y en el conjunto de la sociedad; es preciso **incorporar al análisis social los problemas de calidad de los servicios prestados y las distintas actuaciones de las entidades sociales**; es preciso también **redefinir desde la autonomía la colaboración del Tercer Sector con la Administración Pública y el espacio empresarial interesado en desarrollar proyectos sociales**. En definitiva, es preciso considerar todos aquellos aspectos que se dirijan al **logro de la máxima autonomía del Tercer Sector y que potencien su capacidad en pro del desarrollo social y la democracia participativa**.

En definitiva, el **TSAS debe ser consciente de las particularidades que caracterizan el sistema institucional** y el conglomerado de potestades legislativas, ejecutivas y de, en definitiva, acción de origen gubernamental, y que presentan así un escenario específico y característico, en el que las entidades del TSAS deben observar, y actuar en consecuencia.

Ser capaces de **captar la atención de los ciudadanos**, no solamente de manera activa, en tanto que las actividades de las entidades del TSAS se vean representadas en la mejora de la vida de los ciudadanos y ciudadanas, sino también, de manera pasiva, en tanto que generen la capacidad de **atraer capital humano** que sea capaz de entender que **no se puede concebir un Estado de bienestar si la presencia e influencia de este tipo de instituciones**.

5. DEBATES

Desde EAPN-ES llevamos una **larga trayectoria organizando Foros de Debate** en los cuales se ha venido trabajando para profundizar y mejorar el conocimiento en torno a la participación de personas en situación o riesgo de exclusión social en la identificación y solución de los problemas que les afectan.

Este Foro de Debate, que se supone su sexta edición, se desarrolló de forma online el día 20 de abril de 2022 y se centró en el análisis de las dificultades y obstáculos de la participación en el interior del tercer sector de acción social. Para tratar de abarcar la temática desde diversas perspectivas se dividió en Foro de Debate en tres bloques que trataban de profundizar en los retos de la participación a nivel estructural en las entidades del TSAS, la realidad cotidiana de las entidades y los programas y, finalmente, las tendencias futuras observadas:



Bloque de debate 1: El Tercer Sector de Acción Social y sus actores



Bloque de debate 2: Participación ¿Utopía o realidad?



Bloque de debate 3: El futuro de la participación

Metodológicamente, el foro contó con **dos tipos de asistentes**; por un lado, las **personas expertas** conformadas por académicos, técnicos de entidades y **personas participantes de diversas entidades** que expusieron brevemente su experiencia y reflexiones sobre la temática tratada. Por el otro lado, se creó una fila 0, compuesta por **personas participantes en diversos programas de entidades del TSAS y técnicos de participación**. Cuando las personas expertas finalizaban su intervención se abría un espacio de debate y diálogo en el que podían intervenir todas las personas presentes.

Este documento recoge las **aportaciones, ideas y análisis** obtenidos a partir del Foro Debate. El objetivo no es tanto el desarrollar las aporías de la participación en profundidad, sino la de **plantear ideas que permitan examinar el modelo de participación y gobernanza actual de las entidades** y ser conscientes de sus potencialidades y dificultades.

Para EAPN-ES **la participación de las personas en situación de pobreza y exclusión social es un objetivo estratégico**. La participación está en el corazón mismo de la Red, que pretende generar espacios donde las personas puedan proponer y evaluar las políticas que les afectan directamente. Sin embargo, la participación que proponemos va más allá, ya que tratamos de contribuir a potenciar una **ciudadanía activa que se implique tanto en lo que le afecta individualmente como en lo comunitario**.

BLOQUE 1. Tercer Sector de Acción Social: actores y estructura



Chaime Marcuello-Servó .Doctor en sociología de la Universidad de Zaragoza y profesor del Departamento de Psicología y Sociología de la Universidad de Zaragoza. También forma parte de GESES (Grupo De Estudios Sociales Y Económicos Del Tercer Sector) ¿Qué papel juega la participación en las Entidades del Tercer Sector de Acción Social? (Centrándose en el tema de la participación ¿qué carencias suplen? ¿Logran suplir dichas carencias? ¿Qué debates existen sobre el que las entidades del TSAS suplan dichas carencias?)

Si se me permite propongo establecer una analogía para responder a la cuestión planteada sobre la participación en las Entidades del Tercer Sector de Acción Social y, por extensión, en las sociedades democráticas. Quien más quien menos conoce el mito de Sísifo. Este rey griego fue condenado por Zeus a subir una piedra a lo alto de una montaña; cuando estaba a punto de llegar, la roca volvía a caer. Así a perpetuidad. Fue un castigo que, merecido o no, ha servido de fuente de inspiración, tanto para pintores como diversos creadores y escritores. Quizá una de las más reconocidas es la versión de Albert Camus (1951). Este autor francés en su obra daba un giro al argumento, primero reconociendo «que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza». Segundo recalando que «Sísifo es el héroe absurdo». Y tercero, concluyendo: «el esfuerzo mismo para llegar a las cimas basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo dichoso». Ahora, sin entrar en más exégesis y análisis, esas tres pinceladas nos sirven para pensar/aplicar atributos semejantes al amplio campo de la participación en las organizaciones del Tercer Sector de Acción Social y permiten esbozar una cartografía de cuáles son los actores que operan en el sistema.

Pero antes un inciso, porque es conveniente plantear una cuestión metodológica que se resume con un aforismo de Heinz von Foerster (2003): «no vemos lo que no vemos». Al igual que una persona no ve lo que no ve, lo mismo sucede con las organizaciones. De ahí que hemos de buscar una mirada de segundo orden para cambiar la perspectiva, la posición de observación porque, además, siempre hay otra perspectiva (Scott, 2021). A Sísifo lo puede ver Zeus, Camus o nosotros; pero incluso siendo un dios omnipotente no se ve lo que no se ve. Cuando nos preguntamos cuáles son los actores de un sistema como éste, hemos de dar un paso más. Pues lo natural y habitual es contar lo que observamos desde nuestra experiencia... que es siempre limitada. Una de las claves es averiguar hasta dónde alcanza nuestra mirada. Ahí, en ocasiones, hemos de formular preguntas impertinentes porque las que son 'preguntables' dejan al lado otras que no lo son. Esto es algo más que un simple juego de palabras. El camino que seguimos para responder, para alcanzar las metas —método— no es inocuo, ni indiferente. La posición que se ocupa en el mundo, las herramientas con las que se observa la realidad tienen efectos en los resultados de la observación y en las respuestas que damos a las 'preguntas preguntadas'.

Volvamos al hilo inicial. En primer lugar, ¿tanto insistir en la participación no será un trabajo inútil y sin esperanza? ¿Cuánto de ese aparente sinsentido ‘sisfiano’ o ‘sísifico’ hay en el Tercer Sector de Acción Social? **En buena medida, la participación lleva años, décadas, siendo un mantra** que en algunos casos se ha vivido como una nueva forma de tiranía, (Cooke & Kothari, 2001). La participación en las entidades del Tercer Sector, en general, y las de Acción Social, en particular, **forma parte del discurso instituido**. Pese a que sea subir siempre la misma piedra, siempre bregando para sacar adelante utopías, y pese a que la piedra vuelva a caer participar es una tarea necesaria. **La participación juega un papel clave. Hay que insistir en ello pese a las contradicciones**. Esto, en segundo lugar, tiene un requisito de heroicidad consustancial como el punto de héroe que ve Camus en Sísifo. Quizá sea un héroe para nada, pero la resistencia a la adversidad, la convicción de que la participación activa procesos de transformación social no deja de ser un imperativo en la sociedad de consumo digital como la nuestra. Y, en tercer lugar, la dicha está en el esfuerzo, no por masoquismo sino todo lo contrario. El esfuerzo y el compromiso con lo que se cree, con los principios que identifican a las personas y a las organizaciones sociales, tiene esa dosis de placer dotado de sentido que permite resistir incluso sabiendo que es muy probable que la piedra vuelva a caer. Esto, además, comparte elementos del ciclo de la vida.

El final es de sobra conocido, las historias terminan; morimos, pero merece la pena vivir. Cuando se cambia de etapa, cuando se alcanza la madurez en las organizaciones se ve en sus trayectorias el surco que han trazado las personas que han dado vida a cada entidad. Es, con los años, cuando se hace presente el pasado, pero también el futuro es presente. Y así, en el presente es el momento de actuar para seguir haciendo y siendo: participando. De este modo, cabe bosquejar una cartografía del sector. Esta no es única, se dibuja de formas diversas según las posiciones, pero encontramos algunas coincidencias respecto de las relaciones entre actores y sus roles. Por ejemplo, los ‘destinatarios’ suelen ser personas en situación de vulnerabilidad y/o de exclusión social. Todas las entidades tienen su particular campo de intervención bajo diversos matices de la etiqueta anterior. Las organizaciones tienen su público diana, su ‘target’ como dirían los anglosajones. Otros actores clave son las personas que ‘están dentro’, –‘insiders’ en inglés– esas personas que forman la organización bien porque la administran, bien porque son parte de su tejido asociativo o fundacional. Pero también hay que contar con aquellas personas que están en los ‘alrededores’, en el contorno, sean otras instituciones, sea como donantes o como cualquier otra forma de relación externa a los dos espacios simbólicos iniciales.

A esto hay que añadir los efectos del contexto político, del contexto económico e incluso el internacional. Son capas que añadir en función de la perspectiva funcional que adoptemos. Además, es posible concebir el sector como un espacio de negocio o de industria de la caridad. El mundo de las organizaciones sin ánimo de lucro también define un mercado donde las transacciones crean espacios de participación, en cierto modo, un espacio trágico donde converge lo necesario y lo imposible. Es necesario participar para superar dinámicas exclusógenas de nuestro sistema social, pero se hace prácticamente imposible derrotarlas. De hecho, lo estamos viviendo, cuando parecía que se vencían los efectos de la crisis económica del 2008, nos golpeó la pandemia y ahora la guerra de Putin en Ucrania. ¡Ojalá desaparecieran las injusticias del mundo!, pero da la impresión de que cuando se alcanza la cumbre, la piedra vuelve a caer.

Llevamos un par de décadas encadenando crisis. Las organizaciones del Tercer Sector de Acción Social se caracterizan por su diversidad ideológica, financiera, prestación de servicios, de sectores de intervención, etc. (Marcuello-Servós y Marcuello 2015). Prima la heterogeneidad tanto en lo que corresponde a su tamaño en función del número de socios, los fondos gestionados, las personas empleadas y las atendidas con sus actividades. Y su 'modo de ser y hacer' no va a ser igual si han optado por la forma jurídica de fundación o la de asociación. En nuestro sistema legal, las asociaciones son personas al servicio de un fin, mientras que en las fundaciones es un patrimonio lo que se pone al servicio de un fin. De inicio la toma de decisiones es distinta y la participación también. En las fundaciones quien manda es el patronato, no los socios. Mientras que en las asociaciones la asamblea es el lugar donde reside el núcleo que da sentido a la organización. La participación no es igual ni tiene el mismo alcance y características. A esto hay que sumar que la participación no es algo abstracto que sucede fuera del tiempo y del espacio. Precisamente, hablando del tiempo del reloj, del calendario, hay que recordar —y quizá enfatizar— que el día tiene 24 horas.

Entonces, **¿cuánto tiempo queda disponible para participar en otra actividad más allá de la jornada laboral donde una persona se gana su sustento?** Si además se vive en una gran ciudad y se añade el tiempo dedicado a los desplazamientos, las horas disponibles del día se achican. Si sumamos el intento para 'conciliar' la vida familiar igual tenemos por delante un reto difícilmente encajable en las dinámicas vitales. Y generamos frustración con esta llamada a la participación social. Dicho lo cual, se añade una dosis más a la complejidad del sistema de actores y a la cartografía que estábamos intentado dibujar.

Aparecen viejos ecos como la división social de trabajo y los sistemas de representación. Quizá hay que repensar las formas de participación de otro modo para encajar los buenos deseos con los límites de este tipo de vida cotidiana. En la sociedad de consumo y del espectáculo, donde la digitalización se extiende, los días siguen teniendo las horas de siempre y los minutos siguen durando 60 segundos. Podemos pasar una película acelerando las imágenes y escuchar los mensajes de voz por encima de la velocidad natural... pero eso no cambia los límites de nuestra comprensión, ni los ciclos del Sol y de la Luna.

Esos límites anticipan carencias que anuncian problemas metabólicos de la participación en las entidades del Tercer Sector de Acción Social. Se asemeja a la función del sistema circulatorio en el cuerpo humano; si no hay riego, el oxígeno y los nutrientes no llegan a las células, ni al cerebro. Por eso, si se **añade más tensión de la que resiste el sistema la posibilidad de colapso provoque un paro sistémico o un derrame donde menos se esperaba**. Recapitulando, la participación es clave en las entidades del Tercer Sector de Acción Social, como lo es en la sociedad democrática. Sirve para nutrir la vida de las propias organizaciones, pero somos personas de carne y hueso, con lo cual las carencias que se generan, las condiciones de posibilidad y el horizonte de expectativas estará siempre filtrados por los límites de lo humano.

Sebastián Mora. Profesor del Departamento de Teología Moral de la Universidad Pontificia Comillas y Doctor en Sociología de las políticas públicas y sociales, experto en la participación de las personas en exclusión social en las Organizaciones sociales. Su tesis doctoral es "Voces insólitas. La participación de las personas en proceso de exclusión en el Tercer Sector de Acción Social como espacio político". Con relación a dicha tesis ¿Qué papel desempeñan los distintos actores (trabajadores, voluntarios y órganos de gobierno) en el TSAS? ¿De qué manera pueden llegar a poder participar las personas en exclusión social al interior de las entidades? ¿Qué experiencias reales de gobernanza en las entidades de personas en situación de exclusión existen y cómo se han llegado a desarrollar?



Para responder a esta pregunta hay que contextualizar el TSAS en la actualidad. Según las formas de organización del TSAS, los imaginarios sociales que lo sustentan y las fuentes de financiación el papel de los actores será diverso. A grandes trazos, y siguiendo la estela de los autodiagnósticos que el TSAS ha realizado podemos decir que el imaginario del TSAS es:

- Gerencial más que participativo
- Más prestacional que político
- Más centrado en la innovación social organizativa (digital, Buen gobierno, fundraising) que en su base social y en la transformación social

Es evidente que podemos encontrar grandes diferencias entre organizaciones debido al tamaño, al modelo jurídico, a la cultura organizativa o a la historia de cada organización. Pero planteando una generalización amplia, podemos observar una gobernanza muy gerencial, con un voluntariado de signo más instrumental que participativo y los trabajadores viviendo una tensión compleja entre la situación de precariedad del sector y las motivaciones participativas de muchos trabajadores y trabajadoras.

1. **Gobernanza gerencial:** El TSAS está muy centrado en la figura del director o directora general (gerente, secretaría general, director/a ejecutiva) que concentra, en muchas ocasiones, la dimensión ejecutiva y la estratégica-política. Los patronatos, las juntas directivas, las asambleas u otros niveles de gobernanza quedan muy desdibujados. Esto significa que los niveles de participación, de los diferentes actores, muestran una debilidad importante.

2. **El voluntariado en el TSAS,** desde hace unos años, ha tenido un giro instrumental intenso (Zurdo, 2011) centrado en la actividad, desde una cosmovisión individualista y despolitizada. En muchas ocasiones es muy difícil implicar al voluntariado en los órganos participativos porque las organizaciones no están preparadas estructuralmente para ello y porque las mismas personas voluntarias no están motivadas para la participación. Es un círculo que se retroalimenta constantemente.

3. **La situación de los trabajadores en las organizaciones merecería un análisis mucho más profundo.** La profesionalización del TSAS de los últimos quince años ha sido un logro relevante para el sector y, sin duda, ha supuesto un incremento de la calidad en muchos de los servicios. Pero, no podemos olvidar que muchas de las personas trabajadoras están en situaciones de precariedad, especialmente debido a la temporalidad (aunque la última reforma ayudará a paliar este déficit) que proviene, la mayoría de las veces, de una sostenibilidad muy frágil de las organizaciones.

En el último informe sobre la situación del TSAS se observa claramente como se está produciendo una **brecha relevante entre las pequeñas y las grandes organizaciones** (POAS, 2022) que tiene un efecto directo sobre la situación de los trabajadores del TSAS y su compromiso participativo. También **la profesionalización ha traído, en cierta medida, una disociación entre el profesional y el activista social**. Sin ser, de por sí, un factor netamente negativo, sí que articula una forma de presencia en las organizaciones. Estas, además, también, en algunas ocasiones, muestran una reacción defensiva hacia los trabajadores y su participación en el gobierno de la entidad.

Si analizamos la pregunta, planteada en el Foro las personas en proceso de exclusión social no aparecen en el interrogante. Sin duda, da qué pensar el papel que, de manera no consciente, otorgamos a los participantes. A estos le catalogamos en una situación de excepcionalidad o programación de gobernanza especializada.

A mi entender, **una buena gobernanza pasa por canales de participación diversos, plurales y con protagonismos de todos los actores implicados**. Especialmente al público interno de las organizaciones (voluntariado, las personas trabajadoras, órganos de gobierno y participantes de la actividad). La cuestión es cómo articular una gobernanza que necesariamente tiene que ser multinivel y plural en sus agentes. Es un reto que no suele estar en los listados de los informes del TSAS. Por ejemplo, el Informe antes referido (POAS, 2022) plantea una serie de retos entre los cuales la gobernanza participativa no aparece. Esto suele ser habitual porque la preocupación suele estar centrada en la sostenibilidad, la innovación y la transformación digital, la necesaria igualdad de género y la cohesión interna del sector.

Hay que tener en cuenta que el impacto de la **COVID-19 ha sido de una intensidad notable en el sector, especialmente por la intensidad de la demanda y por la problemática asociada para intervenir en tiempos de confinamiento**. Y suele ser habitual que, en tiempos de emergencias, como ocurre en situaciones de acción humanitaria, la gobernanza suele ser menos participativa y más ejecutiva.

¿De qué manera pueden llegar a poder participar las personas en exclusión social al interior de las entidades? ¿Qué experiencias reales de gobernanza en las entidades de personas en situación de exclusión existen y cómo se han llegado a desarrollar?

Algunos previos básicos para acometer el interrogante planteado:

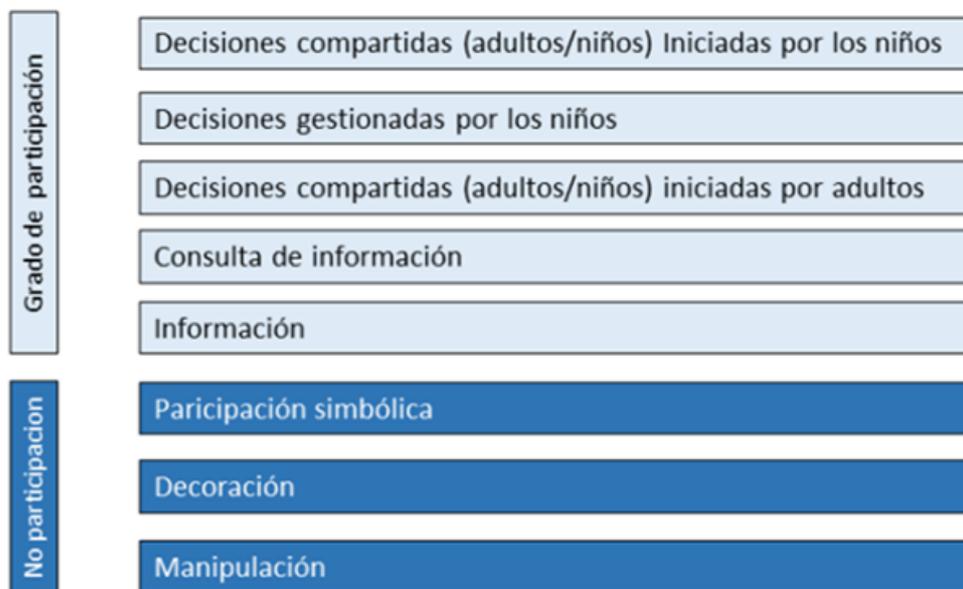
- La participación de las personas en exclusión en el TSAS “dependerá en buena medida de la capacidad de las entidades para implicarles a medio plazo en el diseño de los programas y en la toma de decisiones estratégicas, así como de la capacidad de las entidades para implicarse en una participación social de proximidad a nivel local” (FOESSA, 2020:155)
- La participación de las personas en proceso de exclusión en las organizaciones es baja. Es algo superior cuando hablamos de formación o consulta individual, pero es extremadamente baja cuando nos referimos a los niveles de decisión (Mora, 2020)
- La participación no es simplemente un medio para la organización social, sino que es una capacidad central en el desarrollo humano
- La participación de las personas en exclusión es un asunto no solo terapéutico, sino que ponemos en juego la calidad democrática de las organizaciones del TSAS.

Desde estos previos, que sitúan la participación de las personas en exclusión en la estrategia de las organizaciones; partiendo de una realidad de escasa participación en las organizaciones; considerándola como una capacidad constitutiva de las personas independientemente de su situación y entendiendo la materia desde la perspectiva política podemos plantear algunas ideas para potenciar estos procesos participativos.

En primer lugar, es relevante entender la **participación “como un proceso colectivo de trabajo y aprendizaje, de carácter voluntario, para la construcción de una visión y unos objetivos compartidos por todos los actores y sectores que integran el colectivo en cuestión”** (Escalera y Coca, 2013: 21). La idea de aprendizaje colectivo es una variable esencial. A participar se aprende participando en proyectos colectivos. Por tanto, tendremos que promover estos procesos de aprendizaje colectivo que suelen ser, en muchos casos, desestabilizadores para la organización.

En segundo lugar, si consideramos la **“participación no como un valor discreto sino continuo que admite grados y valores intermedios”** (Ventosa, 2016: 61) podemos promover pequeñas experiencias en el seno de la organización que sirvan de estímulo para el aprendizaje colectivo. En este sentido la escalera de la participación de Hart (gráfico 1) puede ser un esquema revelador para promover estas pequeñas experiencias:

Escalera de participación de Hart



En tercer lugar, esta realidad progresiva y de aprendizaje no debe hacernos desestimar la **promoción estatutaria de personas en proceso de exclusión en los diversos órganos de gobierno**. Aunque sea una realidad compleja y no exenta de peligros es deseable la participación en la gobernanza de las personas en proceso de exclusión. Es muy contradictorio que desde el TSAS pidamos la plena incorporación en la sociedad de las personas en exclusión, pero no la encuentren en el seno de las organizaciones que la reclaman.

Por último, es muy revelador como en **las redes vecinales surgidas durante la pandemia se ha conseguido una mayor simetría y participación de todas las personas**. Estas redes declaran que sus características esenciales son: agilidad, confianza, solidaridad, horizontalidad, apoyo mutuo, espontaneidad, independencia (Buj y Caso, 2021) y, afirman, que estas cualidades no destacan en un TSAS que se presenta profesionalizado, dependiente de los programas de las Administraciones públicas y burocratizado. La observación y aprendizaje de estas redes vecinales pueden ser un laboratorio de experimentación interesante para futuras propuestas en el TSAS.



Elvira Aliaga. Responsable de comunicación y área de participación y Tercer Sector de la Fundación ESPLAI que tiene como misión promover el empoderamiento ciudadano y su compromiso con la mejora de la sociedad, desde la perspectiva de los derechos, la inclusión y la transformación, y con una especial dedicación a la juventud

Desde su experiencia en materia de participación ¿Cuáles son las principales recomendaciones a tener en cuenta para incrementar la participación juvenil en las organizaciones? Y ¿Qué resistencias se encuentran en el interior de las entidades para implementar la participación juvenil?

Para contestar a estas preguntas nos basamos en los resultados de un proceso de debates que realizamos con 125 jóvenes vinculados a proyectos promovidos por nuestra organización. Realizamos este proyecto durante un año y medio aproximadamente y contamos también con las aportaciones de personas expertas en participación juvenil, así como con representantes de partidos políticos con quienes los y las jóvenes pudieron establecer un diálogo para contrastar ideas sobre cómo incrementar el liderazgo juvenil en los asuntos públicos. Nuestro objetivo era conocer de primera mano qué piensan los y las jóvenes con quienes trabajamos sobre sus propios procesos de participación en espacios públicos, ya sean políticos, organizaciones sociales, cívicas, en todo aquello que implica juntarse con otros y otras para construir lo común y mejorarlo.

En Fundación Esplai intentamos cada día, con nuestros proyectos poner en práctica lo que hemos aprendido. Aquí dejamos algunas de las principales ideas que pueden completarse consultando nuestra publicación, Documento para el debate número 8: “Juventud y participación política. Compromiso de transformación social” (disponible en nuestra página web: <https://fundacionesplai.org/publicaciones/documentos-para-el-debate/>). Promover la participación de la juventud en nuestras organizaciones pasa por creer en sus capacidades y por reconocer su condición de ciudadanía activa. Pasa, también, por tener claro que con su visión de las cosas nos aportan nuevas perspectivas que hay que tener en cuenta y valorar. Los y las jóvenes han transmitido que sienten como una losa esa desconfianza hacia lo que ellos y ellas pueden aportar. Por lo tanto, uno de los principales objetivos que el mundo adulto ha de conseguir es romper ese sentimiento de muchos y muchas jóvenes que lo que expresan es que “No nos tienen en cuenta”.

La siguiente idea tiene que ver con esto precisamente, **la juventud, tristemente, no está acostumbrada a que la sociedad le pregunte, y mucho menos que cuente con ellos y ellas para co-construir aspectos de nuestra realidad más inmediata: tenemos que entender que en un primer momento les cuesta participar.** Los y las jóvenes expresaron mucho desconocimiento sobre la estructura del TSAS. No diferenciaban a el TSAS de otro tipo de instituciones. Por tanto, **debemos generar mecanismos que favorezcan la educación en la participación, ya que la participación es fruto de un proceso de aprendizaje. Por eso, cuantas más oportunidades tienen de implicarse en experiencias participativas, más y mejor pueden desarrollar las capacidades que se ponen en juego en un escenario participativo.**

En cuanto a cómo estamos construidas y organizadas internamente las entidades, **los y las jóvenes perciben que somos estructuras poco horizontales y que en muchas ocasiones buscamos su participación de manera puntal** y sin hacerles protagonistas de nuestra misión. Es importante incorporar modelos de organización y formas de hacer las cosas donde ellos/as palpen el liderazgo compartido, la importancia de su voz y de su relato, su capacidad de decidir. Promover modelos de organizaciones más horizontales e inclusivas y dedicar recursos a modificar y cambiar. Proponer procesos que tengan continuidad y estén integrados en los valores de la organización. Es importante que el proceso de participación de los y las jóvenes no sea una acción aislada, puntual y dispersa, porque no les podemos utilizar instrumentalmente para conseguir “un efecto choque”, “un impacto o convulsión del momento”.

Si queremos conseguir un alto nivel de participación y de motivación de la juventud, además de dotar de significado lo que estamos construyendo, su participación y presencia viva en la organización y funcionamiento debe formar parte del proyecto de la entidad de una forma transversal e indiscutible. Implicar a la juventud desde el principio: Muchas veces al intentar buscar la complicidad y la participación de la juventud intentamos movilizarlos a partir de proyectos que generan las personas adultas. En muchas ocasiones esto no funciona y no les mueve para nada. Si tenemos claro que nuestro principal objetivo es promover su participación para la transformación de su entorno comunitario, no hace falta ir más allá: lo que necesitamos es **codiseñar las propuestas de participación juvenil con los y las jóvenes, contando con ellos y ellas desde el minuto cero.** Es muy importante dotar de significado las acciones que pensamos llevar a cabo, para que entiendan lo que queremos conseguir y, de esta manera, sus propuestas resultantes sean coherentes.

- **No tener prisa:** Cualquier proceso de participación implica una revisión de los tiempos y de los ritmos. Respetar los ritmos significa procurar tiempo para que los chicos y chicas puedan relacionarse, reencontrarse y conocerse; Además, tendremos que adaptarnos si el resultado que esperamos no es inmediato, sin olvidar que también serán muy exigentes con ellos y ellas mismas si el proceso de participación es significativo
- **Facilitar y apoyar la presencia e influencia de jóvenes condicionados/as por los diferentes tipos de “exclusiones”** que aparecen en nuestro escenario vital: pobreza y marginalidad social, fruto de las enormes desigualdades, que se amplifican cada día. Ejercer una clara discriminación positiva en favor de este tipo de juventud. Y respetar en los procesos de participación el principio de inclusión.
- **Adecuar los espacios y las herramientas** que sean necesarias para que cualquier joven pueda participar, apoyando que, en la medida de lo posible, cada participante encuentre el lugar más adecuado en el proyecto, el lugar que le genere más estímulos y motivaciones.
- **Recoger la experiencia, evaluar, sistematizar y compartir:** En las diferentes fases del proceso de participación es indispensable evaluar el alcance de las acciones llevadas a cabo y ponerlo en valor. Conviene hacer, entre las personas implicadas, una recopilación de las experiencias, contemplando los éxitos, las dificultades y las frustraciones, aprendiendo a gestionar diferentes situaciones y haciendo una lectura alentadora. Este reconocimiento compartido es uno de los principales factores de motivación durante todo el proceso.

BLOQUE 2: Participación: ¿Utopía o realidad?

Francisco Javier de Lorenzo Gilsanz. Doctor en Sociología por la UNED y Diplomado en Trabajo Social por la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Actualmente es Director de Acción social en Cáritas Española. Sus líneas de investigación se centran en pobreza y exclusión social, capital social y migraciones

Desde su experiencia ¿Qué papel juega el conflicto en los procesos participativos? ¿Qué riesgos conllevan los procesos de participación?



En primer lugar, es necesario acotar el tema: hablamos de participación, pero ¿de quién y en qué ámbitos? Nos podemos referir a la participación en la vida social, en las políticas públicas, electoral, de consumo... participación entendida como protagonismo y agencia en la vida personal de cada ser humano... Tratando de centrar el tema, en este caso, nos vamos a referir a la participación de las personas en situación o riesgo de exclusión social en dos ámbitos concretos: la gestión de las entidades sociales y la acción de dichas entidades.

Esta cuestión nos remite a tres verbos concretos: **ESTAR, HACER y TENER**; y nos plantea una serie de preguntas al respecto: ¿dónde están las personas excluidas dentro de las entidades? ¿qué espacios ocupan? ¿cuáles no? ¿cómo están? ¿qué se espera de ellos? ¿qué hacen y, sobre todo, qué no pueden hacer? ¿a qué tienen acceso y a qué no? Es, al tratar de responder estas preguntas cuando irremediablemente surge el conflicto: **porque hay derechos legítimos no garantizados, porque hay privilegios consolidados que se deben cuestionar**... No entendamos el conflicto como algo necesariamente negativo, sino como una oportunidad de transformación y desarrollo. Eso sí, la gestión del mismo debe ser adecuada. Existen experiencias de participación reales en el tercer sector de acción social. Existen espacios abiertos a que las personas en situación o riesgo de exclusión puedan proponer, discrepar, acordar, cooperar, opinar... dentro de las entidades sociales.

Aún son necesarios pasos, pero para ello es necesario comprender que todo ser humano necesita establecer relaciones horizontales. También existen riesgos o tentaciones para avanzar en este sentido: el que la participación sea entendida como algo graciable, el que sea solo algo estético o consecuencia de una moda, la sensación de que nos falta tiempo, de que es una complicación que conlleva el riesgo de caos o del desgobierno... Pero sin duda alguna, son muchas las bondades que encierra: compromiso, vínculos, comunicación interna, crecimiento personal, confianza, nuevas ideas... Es un cambio de cultura y, por lo tanto, no es un proceso sencillo, pero sí es un proceso necesario y claramente positivo.



Ma Fe Torres Román. Representante del Colectivo Dignidad que es un grupo de participación e incidencia formado exclusivamente por Personas en Situación de Pobreza y Exclusión Social, con diferentes problemáticas sociales

¿Qué papel juega la participación en la identidad y empoderamiento de los participantes?

El Colectivo Dignidad somos un grupo que se genera precisamente para eso, para hacer participación. Lo que nos genera es un empoderamiento y una identidad, el sentirnos parte de algo que está revertiendo en la sociedad. No solamente en entidades sociales, sino también en ayuntamientos y organizaciones sociales. Queremos dar a conocer que las personas en riesgo de exclusión social no somos “bichos raros”, que **tenemos buenas ideas y que queremos que cuenten con nosotros**, que podemos aportar porque somos expertos en la pobreza y en la exclusión. Yo empecé en un Congreso como participante y ahora estamos metidos en todo; en ayuntamientos, en universidades, etc. y vamos a seguir así porque tenemos que luchar, tenemos que darnos a conocer, empoderarnos, quitarnos los estereotipos que tiene la sociedad de nosotros.

No creamos conflictos, creamos necesidades. Hay que romper con el estereotipo de que somos drogadictos, delincuentes. **Gracias a la participación estamos rompiendo estos estereotipos, ya nos están viendo como personas “normales”, y participando demostramos que no es que no seamos personas normales**, es que nuestras circunstancias no son normales. Tanto mis compañeros como yo hemos crecido mucho como personas.

También es importante señalar que con el COVID se paralizaron muchas actividades y pensábamos que estábamos olvidados porque se generó una única problemática y necesidad: la pandemia. Ha costado mucho volver a recuperar la participación, está yendo muy despacio. Parece que hay otras prioridades y nos escuchan menos. También queremos pedir que cuando participamos, en las entidades, en los ayuntamientos ..., lo que decimos no se queden en un congreso y ya está. Una vez fuera del congreso seguimos teniendo las mismas necesidades, por eso pedimos que nos toméis en cuenta en todos los procesos. Por ejemplo, queremos que cuando las entidades o los ayuntamientos van a conceder cualquier subvención nos preguntéis qué necesitamos porque a lo mejor manejáis nuestras necesidades sin preguntarnos a nosotros.

Por eso la participación es tan importante. Queremos participar en esos cambios que poneis. A veces la gente con vulnerabilidad participamos poco porque creemos que no nos escuchan. También quiero señalar que nos fraccionan; cada entidad tiene una especialidad, como juventud, pero en la calle estamos todos juntos porque nuestras necesidades son comunes y hay que lograr que participemos en común; jóvenes, mayores...

Exponer nuestras realidades para que la participación sea real. Nosotros, como colectivo, hacemos una lucha pacífica, detectamos un problema y trabajamos sobre él más allá de las entidades. Quizás no es una participación tan llamativa como cuando estamos en un congreso o en un acto representativo como el día de la pobreza. Nuestra participación fuera de estos eventos es más silenciosa, pero seguimos participando: universidades, cultura, charlas... Damos a conocer nuestra realidad en un montón de proyectos y queremos tener cabida en todos los sitios.

Martín Fernández Pérez Técnico de participación de EMAUS del Programa Participa, cuyo objetivo es que el vecindario de la ciudad de Vigo conforme una sociedad inclusiva y cohesionada desde la participación social; de modo que se generen vínculos entre diferentes personas y agentes del ayuntamiento, especialmente en personas en situación de exclusión social.

¿Cuál es el objetivo último de la participación en las TSAS? ¿Cómo se puede crear una participación cada vez más autónoma? ¿Qué se necesita para ello?



En EMAUS Galicia creemos que el objetivo último de la participación social, de las actividades del tercer sector de acción social ...etc tiene que estar enraizado, desde el primer momento, con el territorio y con la movilización ciudadana. Seguimos creyendo en esa esencia y en ese punto de origen del cual nacen la mayoría de las entidades sociales. Debemos tener cuidado y ser celosos para que no nos convirtamos, todavía más, en simples entidades prestadoras de servicios sociales. Para ello, creemos que **es fundamental intentar salir de las cuatro paredes de nuestras entidades, de los despachos y las oficinas, ver qué tenemos alrededor**, ver qué comercios locales están en el barrio, qué vecinos habitan en él, qué colegios se ubican en nuestro entorno más próximo... para intentar trazar esas relaciones próximas, estrechas y necesarias para tratar de fortalecernos institucionalmente porque este modelo de entidades, que se centra mucho en la prestación de servicios, acaba siendo también un poco presa de los recursos que se dan a partir de las subvenciones (públicas o privadas).

Creemos que este valor añadido de conocer el entorno tiene mucho potencial, pero no está siendo explotado como debería por las entidades del TSAS que nacen con ese propósito. Ese valor añadido son los vecinos, el comercio de proximidad y los agentes comunitarios que nos rodean. Son los que nos hacen fuertes institucionalmente. Debemos ser instrumentos y herramientas al servicio de ese barrio, de ese entorno, de esa comunidad que pueda detectar y dar respuesta a las necesidades de manera participada, con todo lo complejo que esto supone. Por otro lado, en las grandes ciudades, los problemas que cada vez más se están poniendo encima de la agenda política encima de la mesa, tienen que ver, por ejemplo, con la soledad no deseada. En parte esta deviene de este alejamiento del TSAS de lo cotidiano.

No es culpa exclusivamente nuestra, pero **tenemos que actuar porque lo que antes eran las fiestas de barrio, los encuentros en las plazas, la vida comercial, etc. se está perdiendo**. Todo aquello que antes se mantenía de forma espontánea y genuina en la comunidad ahora hay que ayudar a que surja. Hay que avivar ese fuego para que se mantenga, para recuperar el barrio. En especial para las personas en riesgo de exclusión. Todas estas personas tienen un denominador común: un capital relacional muy precario. Los seres humanos necesitamos relacionador, y el **tener una red de apoyo fuerte es un flotador indispensable**. Hoy en día, en las grandes ciudades la inercia individualista nos lleva a dificultades para encontrar empleo, la movilidad geográfica, el envejecimiento de la población...

Todo esto hace que este tipo de redes de apoyo de proximidad sean muy difíciles de generar. Por ello, creemos que tenemos que partir de ese diagnóstico, y en ello estamos trabajado. Nosotros, como entidad del Tercer Sector, **queremos contribuir a ser ese pegamento para reconstruir esas redes de proximidad en el barrio**. Ayudar a que esas personas en exclusión, más vulnerables, más frágiles, con más soledad, tengan la oportunidad de revincularse con el entorno comunitario. También debemos tener una parte preventiva, porque todos podemos caer en estos problemas, y qué mejor sostén que una red de apoyo sólida y sostenible. Nos hemos dado cuenta de que el Estado no puede llegar a todo, y nosotros, que como entidades tenemos que estar muy vinculadas a la comunidad, tenemos esa responsabilidad.

¿Que se necesita para ello? Tiempo y recursos. A veces nos autocomplacemos, desde las TSAS, con la línea de subvención que todos los años se repite, pero desde aquí queremos visibilizar de que los tiempos y los recursos son indispensables. Estamos acostumbrados a hacer mucho con muy poco, o incluso a veces hacemos poco. La participación puede ser una palabra grandilocuente y graciable, pero la complejidad que entraña a nivel metodológico, a nivel de ritmos vitales, es muy larga como para poder definirla.

Bloque 3: El futuro de la participación



Plantón. Responsable Área Participación en Fundación Secretariado Gitano Usan el enfoque basado en derechos con los enfoques de la interculturalidad y género Destacar el paso que supone la conversión de las personas gitanas usuarias de los programas en participantes activos en la vida de la FSG. Desde vuestra experiencia, ¿Cómo se determina si la participación es exitosa? (Conflicto consecución de objetivos vs la participación por sí misma) ¿Quién lo determina? ¿Cómo crees que será el futuro de la participación es las entidades del TSAS?

Fundación Secretariado Gitano, Organización Estatal sin ánimo de lucro, estamos presentes en 14 comunidades autónomas y contamos con 67 equipos de trabajo repartidos por toda España. Nuestra misión está enfocada a la promoción integral de la población gitana, desde la atención a la diversidad cultural. Esta misión, está orientada a la promoción y al cambio social para permitir que las personas gitanas accedan a los servicios, derechos, bienes recursos sociales en igualdad de condiciones que el resto de ciudadanía. Por ello, La FSG desarrolla programas para dar respuestas ante las situaciones de exclusión que van dirigidas a abordar el conjunto de factores que limitan el desarrollo social y económico de la población gitana como es la educación, el acceso al empleo, la mejora de la imagen social y la lucha contra la discriminación y el reconocimiento cultural e institucional.

Contexto de la Población Gitana: Para hablar de participación de la población gitana, tenemos que entender el contexto y la realidad de gran parte de la comunidad gitana, por lo que me gustaría mencionar algunos datos: El 66% de la población gitana es menor de 30 años, por lo que hablamos de una población especialmente joven. Una gran parte de la población gitana pasa a la “vida adulta” a edades más tempranas por lo que su actividad está enfocada a dar respuesta a sus necesidades como las responsabilidades familiares, acceder a un empleo, con la desventaja de que los empleos son menos cualificados por no haber podido dedicar el tiempo suficiente a la formación. Según el Estudio Comparado sobre empleo Pobreza y población Gitana, 2018 FSG, solo 17% de las personas gitanas han completado la ESO. Por lo que se produce un abandono escolar del alumnado gitano más temprano. Además, este mismo estudio refleja que Tasa de Paro se sitúa en el 52%, 3 veces más de la población general 14,5%. Estos datos son anteriores a la crisis sanitaria por la que hemos atravesado, y a los acontecimientos que están sucediendo actualmente por lo que, seguro que estos datos han variado de forma más negativa, tanto para toda la población, como para la población gitana.

La población gitana, nos encontramos inmersos en un fuerte proceso de transformación social. Igual que el conjunto de la sociedad, con el acceso a las nuevas tecnologías, adaptarnos a los nuevos empleos, y la población gitana no es ajena a esos cambios. Y cuando hablamos de comunidad gitana, tenemos que entender que es un grupo muy diverso. Es un error concebir a la población gitana como un conjunto homogéneo

¿Cómo se determina si la Participación es exitosa? ¿Quién lo determina? Cada vez son más las personas gitanas que queremos estar en espacios ciudadanos clave para la reflexión, ejercer una ciudadanía activa y que nuestras voces se escuchen en igualdad de condiciones, pero desafortunadamente, observamos algunos factores que nos impide ejercer una participación plena: Para ejercer la participación necesitamos estar libre de cargas, pero hay gran parte de la comunidad gitana, con una situación socioeconómica desfavorecida, como he mencionado en los datos anteriores por lo que, su principal motivación va a estar enfocada a mejorar esa situación y a salir de la exclusión. Además, todavía en la sociedad existe una imagen negativa de la comunidad gitana. Esto dificulta el acceso a los espacios de Participación, por miedo al rechazo y por miedo a que nuestras voces no sean escuchadas igual que el resto. Además, existe una desafección de la política y de participar en los procesos por la desconfianza del impacto que pueda generar y si va a ser efectiva o no.

También hay dificultad de acceder a estos espacios por la falta de información o la falta de conocimiento de los medios y canales para poder acceder. No llegan de igual manera a todas las personas. Aunque ha habido algunos avances y cada vez hay más personas gitanas en espacios de participación, actualmente en el congreso encontramos a 3 diputados y diputadas, pero, aun así, existen escasos referentes. A lo largo de la historia ha habido muy pocas personas gitanas en espacios de representación y toma de decisiones. Por ello, para que la Participación sea efectiva y exitosa: Hay que acabar con las desigualdades que existen en la población gitana con respecto al resto de la sociedad, en cuando al acceso al empleo, a la educación, a una vivienda digna, etc. Así, cuando una persona tiene sus necesidades básicas bien cubiertas, va a poder dedicar tiempo a participar.

¿Cómo crees que será el futuro de la participación en las entidades del TSAS? Como he mencionado anteriormente, existe una desafección política y una desconfianza del funcionamiento de las democracias, debido a los acontecimientos recientes en la que los derechos fundamentales de la ciudadanía se están viendo mermados, (crisis económicas, guerras, crisis sanitarias, etc.) Esto ocasiona una menor participación ciudadana. Para solventar esto, las instituciones deben establecer medidas para motivar a la ciudadanía a participar con procesos de participación más cercanos, transparentes y que verdaderamente tengan un impacto en la sociedad y en sus vidas. Las entidades del Tercer Sector, pueden hacer una buena labor de interlocución entre las instituciones y la ciudadanía, a todos los niveles, desde el territorial hasta el ámbito estatal, implicando más activamente a los/as participantes en los proyectos en los que participan.

Otro de los retos de las entidades del tercer sector, es trabajar para generar base social y tejido asociativo, haciendo que los/as propios participantes tengan un sentimiento de pertenencia a las entidades y se sientan protagonistas de su propio proceso, además de crear colaboración entre las distintas entidades del Tercer Sector. También, el voluntariado tenderá a reforzarse como un motor principal para generar capital social en las entidades.

Por último, cada vez se tiene más en cuenta la diversidad de los diferentes colectivos, por lo que, considero que los espacios de participación en las entidades del tercer sector serán cada vez más interculturales, diversos, inclusivos, y esto, facilitará el diseño y establecimiento de medidas para dar respuesta a las cuestiones específicas de cada colectivo, sobre todo, de lo más vulnerables

Leonarda Calvo. Integrante de la Plataforma Estatal de Representantes de personas con discapacidad intelectual o del desarrollo del movimiento asociativo de Plena inclusión

¿Qué te empuja a participar? ¿De qué manera te gustaría seguir participando tanto dentro como fuera de tu organización?



Lo que me ha empujado a participar, como persona con discapacidad intelectual, ha sido, en primer lugar, mi condición de madre porque encontré que hay una serie de derechos reconocidos que no se aplican. En segundo lugar, porque tras recibir mi diagnóstico como persona autista y relacionarme con otros adultos con mi condición me di cuenta de que somos el sector de la sociedad más olvidados, porque se tienen más en cuenta nuestros desafíos que nuestras fortalezas. Hay una creencia mítica de que no podemos participar o que no podemos aportar nada, de hecho, la mayoría de las organizaciones con discapacidad intelectual o discapacidad del desarrollo, están formadas por padres, y no por personas con esa discapacidad

Considero que se nos tiene que tener en cuenta, que se nos tiene que escuchar, y no seguir tomando decisiones que nos va a afectar a nosotros, sin contar con nosotros, y sin escucharnos a nosotros. Lo que me empuja a participar en la plataforma, son las ganas de que cambien las cosas, de que cambie el mundo, aportando mi granito de arena. Yo el mundo no lo voy a cambiar, por desgracia, pero al menos, no me quedaré esperando sentada a que cambie solo. Necesitamos que se respeten los derechos de las personas con discapacidad intelectual o del desarrollo, y que exista una inclusión real en la sociedad, una convivencia. La Plataforma es fruto del esfuerzo y del entusiasmo de muchas personas con discapacidad intelectual o del desarrollo, y luchamos mucho para tener el espacio que nos corresponde en la sociedad. En esta lucha, los integrantes de estas entidades, en su mayoría, familiares, han entendido que les toca ponerse a un lado y facilitar el espacio de representación. Contamos con el apoyo de familias y profesionales.

Destacar momentos en la historia de la representación y el liderazgo de la personas con discapacidad intelectual o del desarrollo en España: en el año 1998 comenzamos con los grupos de autogestores (5 grupos), ahora hay 300 grupos con más de 3500 personas; en el 2010, Plena Inclusión organizó un congreso trascendental, que se llamó Toledo 10, se acordó aumentar la representación de las personas con discapacidad intelectual; en el año 2012 celebramos el año de la ciudadanía, incluyendo la lectura de un manifiesto sobre los derechos de la ciudadanía, en concreto de las personas con discapacidad intelectual (Cádiz), fue el primer espacio conjunto para reivindicar el papel de las personas con discapacidad intelectual o del desarrollo.

Para cumplir el acuerdo de Toledo 10, Plena Inclusión España, puso en marcha un grupo de apoyo a la dirección, llamado GADIR. Una persona del grupo, Raquel Cárcamo, fue la primera persona con discapacidad intelectual, en la junta directiva de Plena Inclusión España. (confederación de asociaciones). En el 2015, encuentro en Madrid de EPSA (Plataforma Europea de Autogestores), donde Plena Inclusión también tiene representantes. En 2016 y 2017 varias organizaciones hicieron encuentros llamados "Construimos mundo". Debatimos ideas e hicimos propuestas sobre la participación y toma de decisiones de las personas con discapacidades en entidades, barrios y ciudadanos.

En el año 2018 Plena Inclusión puso en marcha su equipo de líderes con discapacidad, formado por 25 personas, de casi todas las CCAA, y desde entonces ha participado en acciones de reivindicación de derechos, y de incidencia política y social. Dos personas con discapacidad, Cristina y Maribel, entraron a cargos de representación en Plena Inclusión. En el 2020, por la pandemia, gran parte de las actividades se tuvieron que modificar o posponer, y las actividades de Plena Inclusión con el proyecto "El poder de las personas", la celebración de distintos seminarios (disponibles en YouTube). Asistieron 800 personas, con 4 temas de debate: Contribuir en los pueblos y barrios Coliderazgo en las organizaciones. La inclusión de las personas con más necesidades de apoyo Nuestra imagen social Gracias a todos los pasos dados, y al apoyo de la junta directiva de Plena Inclusión España, hemos puesto en marcha la primera plataforma de Representantes de personas con discapacidad intelectual y del desarrollo. Los objetivos de esta plataforma son: Identificar las necesidades y las oportunidades. Analizar situaciones que impactan en la vida de las personas Hacer visibles a las personas con estas características ante la sociedad Hacer incidencia, denunciar y reivindicar Avanzar en el coliderazgo.

Para nosotros, el coliderazgo es liderar el movimiento asociativo de plena inclusión, entre las familias y las personas con discapacidad intelectual y del desarrollo. La plataforma está formada por dos personas con discapacidad intelectual y del desarrollo de cada una de las instituciones miembro que forman parte del colectivo Plena Inclusión, de distintas CCAA, que tienen grupo o equipo de representantes con discapacidad intelectual o del desarrollo. Somos 23 personas, además del grupo de apoyo a la dirección de Plena Inclusión, con diferentes grupos de representación. También nos gustaría contar con personas invitadas en algún momento, con personas del entorno, otras discapacidades... Dentro de la plataforma se han ido creando grupos de trabajo: de comunicación, digitalización, intercambio (conocer a otros colectivos...), y modelos de apoyo (conocer los diferentes modelos a seguir).

Lo que hemos conseguido es formar un grupo de representantes de toda España con Plena Inclusión es convertirnos en un contacto directo con las administraciones públicas, visibilizar el poder de las personas como representantes de sus propios intereses “Nada de nosotros sin nosotros”, y dar visibilidad a las personas, participando en la comunidad, representar los intereses de las personas con discapacidad del desarrollo e intelectual de toda España, reivindicar una inclusión real, hacer incidencia política. Nuestros grandes retos son que las personas con grandes necesidades de apoyo participen también, unirnos a otros movimientos sociales, que también nos influyen como ciudadanos y ciudadanas, y promover la participación en organizaciones y la sociedad.

Famara Cham. Representante de La Rueda. Entidad que tiene como misión Acompañar socialmente a personas en riesgo de exclusión con el fin de facilitar su autonomía e independencia, mediante el acompañamiento social, el desarrollo comunitario, la tecnología social, la formación y el empleo, y el trabajo en red. ¿Cuáles son los principales problemas que has encontrado para poder mantener la participación en el tiempo? ¿Cómo crees que se podría mejorar la participación en el interior de las entidades?

Soy de Gambia, tengo 20 años y colaboro con La Rueda. Lo que hacemos, principalmente, es romper la brecha digital, algo que consideramos muy importante. Vamos a los barrios donde hay pocos recursos con un Technotrap. Lo que hacemos es enseñar a la gente temas relacionados con la tecnología como por ejemplo cómo entrar a la administración, cómo crear un videojuego, diseño de 3D... no hace falta que tengan estudios de tecnología. Hay personas que están interesadas que no tienen la oportunidad por lo que en La Rueda apoyamos a la gente con pocos recursos.

También, hacemos talleres de reparación de móviles y tenemos diversos programas de trabajo comunitario, por ejemplo, para evitar la soledad no deseada. En este programa acompañamos a personas mayores a paseos con los vecinos del barrio... también colaboramos con talleres sobre violencia de género, desarrollo personal y profesional. Tenemos psicólogos, trabajadores sociales, apoyo a personas refugiadas... Estoy muy contento de poder participar en La Rueca y en EAPN-ES, por ejemplo, el año pasado estuvimos en el congreso de los diputados y en el de participación en Zaragoza. Sin embargo, a veces hay dificultades para participar, por ejemplo, con el lenguaje, pero realmente en la Rueca encuentra mucho apoyo, y desde coordinación nos ayudan a mejorar.

He estado en varios proyectos. Al principio cuesta arrancar y para cuando se empieza la cosa a mover ya finaliza el programa porque a veces son de un año o dos. Por ejemplo, desde el año pasado estamos trabajando de Arganzuela, en el proyecto "La soledad no deseada", y para cuando ya están consiguiendo la confianza de los participantes te cambia el programa o te mandan a otro barrio. Ahí es cuando piensas que la cosa iba bien, ya estabas desarrollando el programa, consiguiendo cosas, ya la gente te conocía, te tenían confianza...y tienes que cambiar de barrio. Con el Coronavirus no estábamos preparados. Ha afectado mucho al trabajo social y comunitario porque han creado miedo y hay pocos recursos, no se da abasto. Las asociaciones y ONG necesitan más apoyos, más personal.

6. CONCLUSIONES

El **Foro de Debate Participación y Gobernanza en las Entidades del TSAS** ha intentado profundizar en las causas estructurales, al interior de las entidades del TSAS, que facilitan o inhiben los procesos participativos. En general, puede observarse que el sector tiene un fuerte compromiso con los mecanismos y procesos participativos, ya que estos se observan como señal de empoderamiento, democracia y creación de comunidad. Sin embargo, se han de enfrentar a una serie de problemáticas que obstaculizan la participación y que pueden categorizarse en dos grandes bloques interrelacionados entre sí: **Causas estructurales:** La participación y gobernanza de las entidades del Tercer Sector de Acción Social se ve influida por sus características intrínsecas y la evolución que ha sufrido en los últimos años. **Causas intrínsecas a la participación:** La participación es siempre un proceso complejo en el que se mezclan las expectativas, los recursos y los objetivos. Es por ello por lo que las entidades del TSAS han de aprender a reconocer y superar los obstáculos que les son propias para llegar a las metas planteadas para la participación.

CAUSAS ESTRUCTURALES:

La especialización y profesionalización del TSAS provoca una contradicción dentro de las entidades. La profesionalización por sí misma tiene que ver con la adaptación de las organizaciones al momento actual. Sin embargo, la creciente gerencialización, burocratización y dependencia de las subvenciones hace que se caiga en el riesgo que las entidades pierdan su espíritu crítico con el sistema. Tal y como menciona **Chaime Marcuello-Servó** “El TSAS se sitúa entre ser el aceite del sistema que contribuye a engrasarlo, paliando sus contradicciones y a la vez, siendo la levadura que hace que el sistema fermente, porque o la parte crítica se trabaja, o es muy complicado.” El problema es el encajar estas contradicciones dentro de las propias organizaciones porque las entidades necesitan contar con buenos gestores, pero a la vez han de poder mantenerse independientes y libres para poder ser críticas con el sistema.

El TSAS precisa de mantener su libertad Existe una relación de dependencia muy fuerte entre el TSAS y las subvenciones y ayudas públicas, que no sólo generan dependencia económica, sino también con respecto a las líneas de actuación y temáticas de los programas. En este sentido se señala que se precisa generar recursos y sinergias de manera más autónoma que permita un reposicionamiento y fortalecimiento de sector para que la relación con el poder sea más horizontal. Tal y como se mencionó en el debate: “Los recursos públicos no tienen que ser de uso clientelar por los distintos partidos que gobiernen, sino que tienen que ser destinados para aquellos que resulte de mayor eficacia y eficiencia en la lucha contra la exclusión social.”

El TSAS se ha situado dentro de la garantía de derechos, pero esto genera debate. El verdadero garante de los derechos ha de ser la administración pública, pero cada vez más las entidades del TSAS y la sociedad civil se están organizando para cubrir los servicios, necesidades y derechos que la administración pública reconoce, pero no garantiza. En este sentido, el TSAS se ve en la obligación de tratar de asegurar esos derechos cuando cree que la administración no lo hace adecuadamente, pero su verdadera función es la vigilar, criticar y reivindicar a las instituciones cuando estas no cumplen con sus deberes. Como indica Francisco Javier de Lorenzo: “Creo que si una parte de la población que no tiene derecho al empleo, o vivienda, y que encuentra una solución a través de las entidades sociales, está bien, pero no debemos olvidar que es la administración pública la que debe garantizar el acceso al empleo y a una vivienda.

Porque si encontramos el equilibrio donde entendemos que el derecho está en nuestras manos, estamos debilitando las políticas públicas, lo que no queda en políticas públicas corre el riesgo de ser muy arbitrario, y eso no nos debe hacer desentendernos de esa responsabilidad, pero no olvidemos que la talla moral de la sociedad que somos va a tener reflejo en la talla moral de la administración pública que garantiza derechos. Si bajamos las exigencias, vamos a tener gobiernos muy débiles, en términos democráticos, éticos... Por otro lado, intensidad, tensión, participación... Pero nunca podemos ser garantías de derechos, porque eso se debe hacer mediante políticas públicas”

CAUSAS INTRÍNSICAS A LA PARTICIPACIÓN:

La participación genera un tipo de conflicto necesario porque cuestiona y rompe determinadas dinámicas de privilegios y desequilibrios. La conquista de los derechos genera una primera fase de conflicto que hay que atravesar. Las organizaciones del TSAS sirven como mediadoras entre las personas en exclusión y la administración. Tal y como aseguró **Marifé Torres** “ La participación ayuda sentir que sí que formamos partes de los proyectos. Lo que sí que veo que está en contra es el miedo, a ser rechazados por ser distintos, y nos da miedo participar porque creemos que no os van a tener en cuenta. Lo negativo es sentirnos excluidos porque no nos van a tomar en cuenta. Consejo: aunque os sintáis rechazados, seguid ahí, por eso hay que luchar.”

.” **La participación es uno de los ejes principales del TSAS pero hay obstáculos**, más allá de lo recursos (tiempo y dinero), como por ejemplo el saber manejar los sentimientos de frustración cuando no se generan los resultados esperados, o el no conseguir que los reclamos lleguen a materializarse en peticiones o acciones reales. En este sentido **la participación precisa de objetivos claros**. Las entidades han de tener en cuenta que los contextos, los tiempos y los proyectos en los que se participa son limitados, es por ello por lo que saber desde dónde se parte y tener metas concretas ayuda a canalizar dicha frustración. **La participación no es siempre transversal**, sino que se circunscribe a programas o momento precisos. En este sentido se precisa que se incorporen, cada vez más, mecanismos participativos a lo largo de los proyectos y mejorar la involucración de las personas participantes, por ejemplo, **Elvira Aliana** insistió en que hay que confiar en que los jóvenes, van, están, se implican, y si se confía en ellos, y ellas, se podrán involucrar y hacer.

La participación se mueve entre la necesidad de dar voz a los colectivos históricamente más excluidos y la de identificar problemáticas sociales generales que les afectan a todos. Parte de este problema se debe a la propia fragmentación del TSAS, que se especializa en necesidades específicas de ciertos grupos sociales. Ante esto se pierde la perspectiva de las problemáticas generales para los que se precisa hacer un frente común para hallar propuestas y soluciones. Como se comentó en el debate: “En la calle estamos todas. Y una de las claves para fomentar la participación es precisamente la no parcelación. El derecho que vulneran a José Antonio, o a Chamara, me lo vulneran a mí también.”

La reflexión final del foro de debate fue que **la participación es siempre necesaria.** Las experiencias no tienen por qué ser siempre positivas, pero se puede aprender de las casuísticas que se presenten. No hace falta alcanzar la participación perfecta, pero esta debe ser un eje fundamental en los proyectos para alcanzar una sociedad cada vez más democrática, dar voz a las personas en situación de exclusión, denunciar las aporías del sistema y volver a crear comunidad.

7. Referencias

- Beck, U. (2006), La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.
- Castel, R. (2008), “La Sociedad Contemporánea ¿es una sociedad de riesgo?”. Conferencia impartida en Buenos Aires, 2 de septiembre de 2008. Disponible en <http://www.sgp.gov.ar/contenidos/cci/cuerpo1/docs/09/Castel.pdf> (Consulta, 22 de marzo de 2013).
- Buj, C. y Caso, A. (2021). Manual práctico para el desarrollo de redes comunitarias. Proyecto Contra viento y Marea-European cultural Foundation.
- Cachón L.; Laparra, M. (2009), Inmigración y políticas sociales. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Camus, Albert, (1985). El mito de Sísifo. Alianza Editorial. Madrid.
- Carbonero, M. A. (2011), “La precariedad y la exclusión por el empleo”. En Laparra, M. y Pérez-Erasmus, B. (coord.), El primer impacto de la crisis en la cohesión social. Madrid: Fundación Foessa.
- Cáritas (2012), VII Informe del Observatorio de la Realidad Social, De la coyuntura a la estructura. Los efectos permanentes de la crisis. Disponible en http://www.caritas.es/noticias_tags_noticialInfo.aspx?Id=6017 (Consulta 20 de febrero de 2013).

- Cooke, B. & Kothari, U. (2001). *Participation: the New Tyranny?* Zed Books. London
- Emmenegger, P., Häusermann, S., Palier, B. y Seeleib-Kaiser, M. (2012), *The Age of Dualization. The Changing Face of Inequality in Deindustrializing Societies*. Oxford and New York: Oxford University Press.
- Escalera, J. y Coca, A. (2013). *Teoría y práctica de la participación*. In J. Escalera, & A. Coca (Eds.), *Movimientos sociales, participación y ciudadanía en Andalucía* (pp. 17-38). Aconcagua Libros.
- FOESSA. (2020). *Análisis y perspectivas 2020. Distancia social y derecho al cuidado*. FOESSA.
- Fundación Alternativas (2013), *1 er Informe sobre la desigualdad en España*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Fundación Foessa (2012), *Análisis y perspectivas 2012: exclusión y desarrollo social*. Madrid: Fundación Foessa.
- Fundación Foessa (2013), *Desigualdad y derechos sociales*. Madrid: Fundación Foessa.
- Krugman, P. (2008), *Después de Bush. El fin de los «neocons» y la hora de los demócratas*. Barcelona: Crítica.
- Laparra, M.; Pérez-Eransas, B. (coord.) (2012), *Crisis y fractura social en Europa: Causas y efectos en España*, Colección de estudios sociales nº 35. Barcelona: Obra social La Caixa.
- Lesmes, S. (2002). *Manual de cláusulas sociales*. Pamplona: Fundación Gaztelan
- Marcuello Servós, Ch, Marcuello, C. (2015). *Cuando vuelva a salir el sol: poscrisis, participación y sociedad civil*, en Fundación Encuentro (2015): *Informe sobre España, 2015*. pp.465-486.
- Martínez Virto, L. (2013), *Procesos de exclusión en un contexto de crisis: las estrategias como factor de integración*, Departamento de Trabajo Social, Universidad Pública de Navarra. Tesis doctoral.
- Mora, S. (2020). *Voces insólitas. La participación de las personas en proceso de exclusión en el Tercer Sector de Acción Social como espacio político* (Tesis doctoral)
- Olabe, A. (2005). *¿Qué es la gestión ética? Principios básicos de la gestión ética*. Seminario Gestión ética en la Administración Pública: Bilbao.
- POAS. (2022). *El Tercer Sector de Acción Social en España 2021: Respuesta y resiliencia durante la pandemia*. (). Madrid: POAS.
- Pradini, J., Sánchez Emaús, E., (2007), "La responsabilidad social en el Tercer Sector", en "Salud y drogas", Fundación Social, San Sebastián, España. ISSN: 1578-5319

- Roddy, S. , Strange, JM. & Taithe, B. (2019). The Charity Market and Humanitarianism in Britain, 1870– 1912. Bloomsbury Publishing. London.
- Rodríguez Cabrero, G., “Los retos del Tercer Sector en España en el espacio social europeo especial referencia a las organizaciones de acción social”, en Revista española del tercer sector, ISSN 1886-0400, N°. 1, 2005 (Ejemplar dedicado a: El Tercer Sector en España), págs. 63-94. Idioma: español
- Romero, M. (2012), “Sociedad percibida frente a sociedad deseada. Percepción de la desigualdad social y preferencias sociales en España”, ZOOM Político, Laboratorio Fundación Alternativas, nº 14.
- Scott, Bernard (2021). Cybernetics for the Social Sciences. Brill.
- Leiden. Vidal, P. (2005). La responsabilidad social de las organizaciones no lucrativas. Centro de recursos del Observatorio del Tercer Sector. www.tercer-sector.org
- Ventosa, V. J. (2016). Didáctica de la participación. Teoría, metodología y práctica. Narcea ediciones.
- von Foerster, H, (2003) Understanding Understanding Essays on Cybernetics and Cognition. Springer- Verlag New York.
- Zurdo, Á. (2011). El voluntariado en la encrucijada: consideraciones sobre los límites de la participación social en un contexto de individualización, despolitización e instrumentalización creciente. Revista Documentación Social, (160), 91-130.

La Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español (EAPN-ES) está formada por las siguientes redes y entidades:

19 redes autonómicas:

EAPN-Illes Balears-Xarxa per la Inclusió Social • Red Andaluza de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Red Aragonesa de Entidades Sociales para la Inclusión • Red Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social en Castilla y León • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión social en Asturias • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Canarias • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Castilla-La Mancha • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Euskadi • Red Madrileña de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Red de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de la Región de Murcia • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Extremadura • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Melilla • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Cantabria • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Ceuta • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español de la Comunidad Autónoma de Galicia • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en La Rioja • Red Navarra de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Taulad d'Entitats del Tercer Sector Social de Catalunya • Xarxa per la Inclusió social de la Comunitat Valenciana

Y 21 entidades estatales:

Accem • Acción Contra el Hambre • Cáritas Española • Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) • Confederación de Centros de Desarrollo Rural (COCEDER) • Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica (COCEMFE) • Cruz Roja Española • Federación de Mujeres Progresistas (FMP) • Fundación Adsis • Fundación Cepaim • Fundación Cruz Blanca • Fundación Esplai • Fundación Secretariado Gitano • Hogar Sí • Movimiento por la Paz (MPDL) • Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) • Plena Inclusión • Provivienda • Red Acoge • Unión Española de Asociaciones y Entidades de Atención al Drogodependiente (UNAD) • YMCA



Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión
Social en el Estado Español (EAPN-ES)
c/ Tribulete, 18 1º - 28012 Madrid Tel. 91 786 04 11
eapn@eapn.es • www.eapn.es